

# LA AVENTURA DE MIEDO

Había una vez un reino lleno de emociones en la cabeza de Marco (un niño) Este reino era: grande, colorido, alegre y dicharachero.

Nuestro protagonista, que vive en este reino, es la emoción Miedo. Miedo es: tímido, callado y listo. Miedo lo pasaba mal porque las emociones se metían con él por ser una emoción no muy famosa, que digamos... De pequeño, su mejor amiga era alegría, pero con el paso del tiempo alegría se dio cuenta de que ella era muy popular y a su amigo, casi nadie le prestaba atención.

Los padres de Miedo siempre se preocupaban de él; su padre es Tristeza y su madre Angustia. Ya se puede comprender que su hijo no podía ser un sentimiento deseado.

Miedo, aun cuando era mayor, todavía recibía miradas de burla y, a veces, miradas tan despreciables que Miedo no tenía más que pensar con tristeza por qué le miraban así y suponía que era por no ser tan popular entre las emociones. El sueño de Miedo es ser aceptado por las emociones y no tener que soportar más miradas así. Miedo, cada vez se sentía más solo, él quería tener algún amigo, pero no había suerte.

Un día, Marco estaba haciendo una ruta por un acantilado. Él se asomó a ver cómo era ese acantilado y entonces, se cayeron unas piedras dentro del barranco. Marco tuvo miedo y entonces se apartó del barranco. Él, con miedo, se alejó un metro o dos del barranco. Y entonces se fue con sus padres y, a continuación, siguieron la ruta.

En el mundo de las emociones, Miedo, desconcertado por lo que acababa de pasar, estaba perplejo, entonces, todas las emociones le miraron con asombro, y desde ese día, ya no lo miraban como antes. Las miradas de la gente eran de admiración, asombro, sorpresa y, lo más importante, entusiastas. Miedo, cada vez tenía más amigos y se volvía más abierto.

Y costándole creer lo que pasaba, fue a consultarle a la emoción más sabia, Valentía. Valentía vivía en la montaña emocional, pero no es muy fácil llegar. Hay que cruzar los pájaros de la venganza, el río de la tristeza y el barranco de la nostalgia. Miedo, cogió sus cosas, se despidió de sus seres queridos y ahí que se fue, a la aventura...

Tomó el camino indicado y anduvo una hora, hasta que se topó con un letrero que ponía "Montaña Emocional". Tomó una pausa para tomar aire y se comió un humilde bocata hecho con tortilla. Tras esta breve pausa, se puso una chaqueta por el frío, y se fue a las andanzas. Tras unas cuantas horas caminando se encontró con un oso que parecía amigable. Tras verle, Miedo decidió decirle que quería ser su amigo, y el oso aceptó.

Cuando empezó a anochecer, montaron una tienda de campaña que Miedo había cogido anteriormente, y para cenar, se hicieron unas salchichas y se fueron a dormir. A la mañana siguiente, el oso y Miedo tomaron un rico desayuno y se pusieron en marcha. Por el camino, teniendo una agradable conversación, se oyeron unos ruidos, entonces Miedo y el oso supieron que eran los pájaros de la venganza.

Tras unos arbustos, los dos vieron a la horrible imagen de la venganza representada en carne y hueso. Estos dos sabían que si se adentraban en aquella jauría, podrían salir perjudicados de aquel asunto con algunas heridas o lesiones. Decidieron idear una estrategia.

Hecho el plan, se dispusieron a hacerlo. Tras haber estado un buen rato preparándolo, se pusieron manos a la obra. Miedo cogió una salchicha que sobró del día anterior, y con todas sus

fuerzas la arrojó a la jauría, y todos los cuervos se abalanzaron sobre ella y con señas, le dijo al oso que corriera por un lado y así, lo rodearían, para de una vez, esquivarlos: y así fue como consiguieron pasar de los cuervos.

Tras una larga pausa, se pusieron en pie y continuaron la marcha. Al cabo de un rato, los dos se dieron cuenta de que tenían mucha hambre así que se pusieron a comer. Sabían que el sueño pronto les dominaría y así fue.

Al día siguiente retomaron su viaje topándose con el Rio de la Tristeza, el cual contiene la maldición de la depresión que es que quien se moja en ese rio, se vuelve triste para toda la vida. Antes de cruzarlo, Miedo le dijo a el oso que iría el solo y el oso asintió con un rugido.

Miedo, tras recolectar maderitas por un buen tiempo, hizo un pequeño puente con sus manos mañosas y una especie de chaleco que utilizó para no mojarse. Puso el puente por encima del rio, y se cubrió con el chaleco, y pasó por el río y llegó al otro extremo sin mojarse.

Miedo, aprovechando las ganas de seguir, se armó de valor y siguió. Al cabo de un rato, se topó con el barranco del cual casi se cae si no fuera por los reflejos. Cuando miró al interior de este, sintió tanta nostalgia que casi se puso a llorar, pero se fijo en la casa de Valentía y gritó ¡no tengo miedo! Y de la nada salió un puente que conducía a casa de Valentía y el subió sin más.

Tocó tres veces a la puerta y la abrió una encantadora anciana que le ofreció pasar. Tras esto, Miedo le contó lo sucedido y la anciana dijo: el miedo es bueno, Miedo, porque te da coraje, sensatez, valentía, energía y una razón a la que enfrentarse.

FIN